

RELACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA DE JMV

YASMINE CAJUSTE, JMV
Presidenta Internacional JMV

Queridos miembros de la 41^a Asamblea General:

Me resulta algo difícil dirigirme a ustedes al terminar la 41^a Asamblea General de la Congregación de la Misión. A lo largo de estos días de Asamblea, han tenido la oportunidad de reflexionar a fondo sobre la situación actual de la Congregación, orar y discernir las nuevas llamadas de los pobres y tomar decisiones que les ayudarán a vivir la Misión con fidelidad creativa... ¿Qué más podemos añadir? Ante ese desafío, me propongo algo muy sencillo: hablarles desde mi experiencia de joven, de mujer laica, de vicenciana y de una responsable internacional que ha tenido el enorme privilegio de compartir inquietudes a diferentes niveles con sus cohermanos. Quiero compartir hoy ante esta asamblea, que es un pequeño muestrario de la Congregación, pero quiero dirigirme a cada Misionero Vicentino y hacerle llegar mis inquietudes y mis esperanzas, y con ellas, las de miles de jóvenes.

Les hablaré de tres cosas concretas: el quehacer de la Congregación en la pastoral con jóvenes, su misión con la FV y JMV, su ser de Misioneros seguidores de San Vicente de Paúl.

1. La CM y la Pastoral Juvenil

Me perdonarán, soy joven y no puedo evitar empezar hablando desde mi corazón joven. Si aún después de 350 años, la Misión continúa, es porque otros, antes que ustedes, y ustedes también son capaces de transmitir la belleza de nuestro carisma vicenciano a otros, mayoritariamente jóvenes. Con su vida y con su obra, nos dicen que vale la pena gastar la vida por los pobres, evangelizándoles y construyendo con ellos el Reino de Dios. Invito a cada uno a volver a su primer encuentro con esta Familia y con San Vicente, y a hacer memoria de aquellas personas que propiciaron que se enamoraran de esta misión, de aquellos que durante años les formaron y les llevaron a ese sí convencido en la Congregación... Hoy, muchos jóvenes esperan de ustedes esta misma presencia, este testimonio, esta invitación a descubrir a Cristo como centro de su vida, a reconocer su presencia en el rostro de los más empobrecidos y a abrazar la causa

del Reino con alma y cuerpo. Estoy muy agradecida porque en mi camino, me encontré con Vicentinos (Padres, Hermanos, Hermanas y laicos) que abrieron el horizonte de mi vida a este ideal que hoy da sentido a mi vida...

¿Qué está haciendo la Congregación de la Misión con y por los jóvenes? Mi servicio de Presidenta Internacional de JMV me ha permitido conocer de cerca su trabajo con muchos jóvenes en los diferentes continentes... Es un trabajo difícil, perseverante, en continua renovación, pero necesario. A través de la pastoral con jóvenes, se está logrando que miles de jóvenes anuncien el Evangelio y se comprometan con los pobres siguiendo a San Vicente y a Santa Luisa.

Me perdonarán pero creo que aún se puede hacer más... Porque hoy, no he venido sólo a decirles lo bien que hacen las cosas, sino a sugerir sueños para que Cristo sea amado y servido mejor en los jóvenes.

Pensando en las múltiples acciones que realizan a favor de los jóvenes, me viene a la mente el hecho de que pocos conocen la amplitud de esta acción... Tranquilos, no estoy proyectando una mega campaña publicitaria sobre la acción de la CM con los jóvenes. No, estoy diciendo simplemente que la Congregación en sí, los hermanos implicados en la pastoral con los jóvenes, podrían crear cauces o utilizar los espacios existentes para *compartir su experiencia de pastoral juvenil* y reflexionar sobre las experiencias positivas y las enseñanzas de sus fracasos. Desde este compartir, podrán entonces *reflexionar* sobre lo que está haciendo la Congregación para y con los jóvenes, descubrir caminos originales y métodos nuevos, capaces de responder a los desafíos actuales, no pasados, del trabajo con los jóvenes... Es la experiencia que tuvimos en Venezuela en el 2007, cuando JMV internacional, el Equipo Latino de JMV y CLAPVI organizamos el Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil Vicentina... Ojalá haya sido la primera de muchas experiencias similares en diferentes partes del mundo y a nivel internacional. En resumen, invitaría a la Congregación a evaluar su acción en favor de los jóvenes y a buscar, con la creatividad infinita propia de los vicentinos, estilos adaptados a la juventud del siglo XXI que permitan transmitir a otros jóvenes esta herencia de la que somos responsables.

2. La misión de la CM con la Familia Vicenciana y Juventud Mariana Vicenciana

En segundo lugar, quiero hablarles de su misión con la Familia Vicenciana en general, y más específicamente con JMV. Empezaré por hacerles llegar un compromiso que JMV expresó en el Documento Final de su II Asamblea General, celebrada en el 2005 en este

mismo lugar: *“Sugerimos que en los programas de formación inicial de las Hijas de la Caridad y de los Misioneros Vicentinos, profundicen en el conocimiento de la Asociación (y de la Familia Vicenciana) y del rol que ellos tendrán para con la(s) misma(s)”* (DF 2.3.5.). Yo añadiría “el conocimiento teórico y práctico”... Es muy difícil, hoy en día, que un miembro de la Congregación no conozca la Familia Vicenciana, sus principales componentes y la especificidad de cada Rama. ¡Qué pasos gigantescos hemos dado desde el inicio de este sueño de “Familia Vicenciana”! Lamento subrayar, sin embargo, que algunos cohermanos no han hecho suyo aún este sueño y ven a veces en ella un estorbo para su vida y su labor misionera...

Podemos afirmar que existe hoy un mejor conocimiento dentro de la Familia Vicenciana... ¿El paso siguiente? Una mayor y mejor colaboración en la formación y el servicio a los más desfavorecidos... Y es allí donde la Congregación está llamada a jugar un papel crucial: en la formación espiritual y vicenciana de líderes laicos que asuman un rol de corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. Me atrevo a decir que esta responsabilidad no puede ser considerada como una opción más, una tarea que asumimos según las circunstancias... Es preciso volver al origen, en este 350° aniversario de la muerte de los Fundadores, para recordar que la obra primera de San Vicente fue las Damas de la Caridad (actual AIC, ¡un grupo de mujeres laicas!), en cuya formación colaboró Santa Luisa desde el inicio... Al recordar este hecho, quiero hacerles una doble invitación: en primer lugar, que se preocupen por la formación integral de los miembros de la Familia Vicenciana, una formación que incluya un conocimiento basado en la experiencia concreta del servicio a los más desfavorecidos, que capacite para responder con eficacia a las nuevas pobrezas y que despierte en el corazón de todos esta creatividad indispensable en el mundo complejo de la pobreza. En segundo lugar, que lo hagan en estrecha colaboración con las Hijas de la Caridad, a ejemplo de los buenos compañeros que fueron San Vicente y Santa Luisa. De manera concreta, ¿qué espacios formativos propios de la Congregación se pueden abrir para la formación de líderes laicos? ¿Podemos soñar con proyectos concretos de servicio de la Familia Vicenciana que involucren por igual a todas las ramas? ¿Podemos esperar que cualquier miembro de la Congregación, esté donde esté, se tome en serio el acompañamiento de la Familia Vicenciana? ¿Estamos dispuestos a aprender los unos de los otros, a formar y a ser formados?

Quisiera mencionar de forma más específica la asesoría que JMV recibe y espera de la Congregación de la Misión. Creo en la Providencia y ustedes también (¡espero!). Y veo que Dios, en su providencia,

dispuso que desde el inicio, JMV (“Hijas de María” en aquel entonces) sea guiada por las Hijas de la Caridad y los Misioneros Vicentinos: “Quiero una Asociación de jóvenes”, dice María... a Sor Catalina Labouré..., pidiendo que el P. Aladel sea el director de la misma. Sabiduría de Madre. Así resumo la petición de la Santísima Virgen en el 1830: una Asociación de jóvenes acompañados por los hijos e hijas de San Vicente... En la práctica, me da pena comprobar a veces que JMV es la labor pastoral de las Hermanas o de los Padres, no de ambos... Y tengo la alegría de constatar que cuando el trabajo está realizado de manera conjunta, además del testimonio de unidad, se logra una mejor escucha y formación de los jóvenes, un servicio a los pobres lleno de sentido y un adecuado acompañamiento de su proceso de fe hasta que descubran su vocación-misión y su proyecto de vida. Como Presidenta pero sobre todo como joven que lleva quince años en JMV, siento la urgente necesidad de brindar una buena asesoría a JMV porque somos el presente y el futuro de la Iglesia y de la Familia Vicenciana, el presente y el futuro de la sociedad, potenciales agentes del cambio sistémico que ansían los pobres, nuestros amos y señores. No es una carga económica ni una pérdida de tiempo; no es un desgaste de energías. Es una inversión de futuro; es sembrar con la esperanza de que lo sembrado dará fruto, porque lo da, no siempre cómo ni cuándo lo esperamos, pero cómo y cuándo lo quiere la Providencia, porque cuando se trabaja con los jóvenes, nunca se pierde lo que se hace...

3. ¡Vivan lo que son!

En el 2009, el Consejo Internacional de JMV propuso este lema a la Asociación a nivel internacional. Y me parece apropiado para esta última parte de mi intervención, quizás la más complicada porque debería explicitar lo que ustedes son, con el riesgo de que todos los peritos vicencianos aquí presentes se me echen encima señalando tal o cual aspecto que no he dicho... Así que me guardaré de pretender saber mejor que ustedes lo que deben ser... Les hablaré de cosas básicas, a las cuales todos necesitamos volver continuamente para seguir viviendo la Misión con fidelidad creativa...

Fidelidad y creatividad en la oración. “Dadme un hombre de oración y será capaz de todo”. Esta sencilla frase de San Vicente no dejará nunca de inspirarme. Es mi experiencia. Estoy convencida de que una vida intensa de oración verdadera, el encuentro cotidiano con el Evangelio y la lectura de la vida ante Dios son la manera de permanecer fieles en la evangelización y el servicio a los pobres... Las personas a las que sirven como sacerdotes y misioneros necesitan que sean personas de oración, profundamente enamoradas de

Jesucristo, capaces de ver y explicar todo con los ojos de la fe. Decía uno de ustedes: “Es que yo no puedo empezar el día sin mi encuentro personal de la mañana con Jesús...”. Ojalá esta sed del encuentro con Dios sea realmente la de todos... porque entonces, estoy segura que esta “pequeña Compañía” vivirá con convicción e ilusión su vocación, y sabrá permanecer fiel al Evangelio y atenta al grito agudo de los pobres.

Fidelidad y creatividad en la vida comunitaria. Si el encuentro con Dios es esencial para vivir la Misión, es también importante poder contar con una comunidad que acompañe y apoye. Creo que la unidad es el mejor reflejo de la imagen de Dios y deseo que las comunidades de la CM sean reflejo de la Trinidad, espacios donde se amen como buenos amigos. Creo que es especialmente necesario apoyar la vocación de cada hermano, valorar sus cualidades y las iniciativas pastorales de los otros. Creo sobre todo que es muy urgente tomar conciencia de que la tarea y misión de cada uno debe realizarse en común; el carisma vicentino no es para francotiradores, y es cada vez más difícil realizarlo en nuestra sociedad tan individualista.

Fidelidad y creatividad en la Misión. Hagan siempre honor a su nombre de “misioneros”. Permítanme recordar el inicio de esta pequeña Compañía... Todo partió de una pregunta “¿Qué se debe hacer?” y empezó con una iniciativa: una misión popular... Por eso y para eso nació la Congregación de la Misión. ¿Y hoy? Deseo que la urgencia de la evangelización integral de los pobres siga dejándoles inquietos, que la misión popular siga siendo una prioridad — aunque exija adaptación a la realidad actual. Que la misión ad gentes sea el deseo natural de todo miembro de la Congregación. Que ningún misionero vicentino se sienta feliz con lo que ha hecho ya o lo que está haciendo, sino que esté siempre dispuesto a dejar su acción pastoral habitual para responder con originalidad y eficacia a las necesidades de los más pobres. Que la Congregación en su conjunto vaya siempre donde no va nadie, donde se encuentran los más pobres de los pobres...

4. A modo de conclusión

Cuando el Padre General me pidió intervenir en este foro, quería que hablara desde mi ser de joven laica (porque la mirada del otro puede iluminar la propia vida) y desde mi experiencia (porque los vicentinos no somos buenos en teorías). Lo he hecho como he podido... Pero no quisiera terminar sin una palabra de agradecimiento, en nombre de muchos otros jóvenes cuyas vidas, como la

mía, han sido tocadas por Dios dentro de esta Familia Vicenciana. A pesar de las sombras que pueda haber desvelado esta Asamblea, la Misión continúa. Nosotros, laicos vicentinos y laicas vicentinas, seguimos contando con ustedes, como hermanos mayores, para caminar juntos hacia ese mundo nuevo donde los últimos serán los primeros, y donde estaremos plenamente en medio de los pobres como aquellos que les sirven y se dejan evangelizar por ellos.